

ceo, quien ya quería hablar en "román paladino" como suele el pueblo "hablar a su vecino".

Este inobjetable punto de partida le permite muy válidas aproximaciones a mundos disímiles, siempre a partir de esa raíz española de arraigo popular pero a la vez de elevación artística. Desfilan así *La Celsitina* y fray Luis de León, cinco años preso en las incomunicadas celdas de la Inquisición por emplear el mismo lenguaje que usaban sus amas de crianza y ser fiel al legado de Berceo:

diciendo besos, y pechos, y mi amada, y mi hermosa y otras cosas así, porque no sé otros romances del que me enseñaron mis amas, que es lo que ordinariamente hablamos.

A ello se añadirán luego Antonio Machado, Federico García Lorca, Rafael Alberti y Dámaso Alonso, sin olvidar a Juan Ramón Jiménez, en una muy expresiva galería de figuras cuyos versos se han consustanciado con su vida, en una apropiación esclarecedora. Que se torna incluso aún más cálida al descubrir la desgarrada humanidad de Jorge Luis Borges o rastrear, en la obra de Meira Delmar, su concreta plenitud vital transmutada en rigurosa arquitectura lírica, no por ello menos próxima y compartible.

tas páginas de un bilbaíno afincado en Barranquilla. Azorín, Ortega y Gasset, el Ramón Gómez de la Serna fascinado por el cine, podrían aludirse como buenos mentores de los artículos que Jesús Sáez de Ibarra ha desgranado en *El Herald*, de Barranquilla. Pero el vicerrector de la Universidad Metropolitana no es sólo el pedagogo que divulga sus amores entrañables. Es también el peregrino que rehace sus pasos, en Salamanca y Granada, en Toledo y Silos, al medir los tajos del tiempo en su propia piel y encontrar en la música redentora del poema, trátase de Góngora o de Rilke, un camino ascensional para su salvación en este mismo mundo.

Qué bien, entonces, que alguien nos hable de jarchas mozárabes como cosa de todos los días; y que ellas vivifiquen la claustrofóbica cerrazón de un discurso encenagado en su estéril rutina de corrupción y violencia. De planas dicotomías, como el que ahora padecemos en Colombia. Aquí el lenguaje se yerge y purifica para aguzar una sensibilidad ya atrofiada entre tantas mentiras. Cuando la palabra ha quedado adelgazada hasta su imprecisión equívoca, Jesús Sáez de Ibarra torna a los orígenes. Al mito fecundo de una voz popular, que del romancero medieval a las canciones de Joan Manuel Serrat, nos restituye

guir sombras y abrazar engaños", no por ello deja de proseguir en un fáustico empeño de revelarnos el mundo y sus criaturas, sus duelos y sus fiestas, su música íntima. Es esa flor nueva de romances viejos, que estas sencillas notas de lectura refrescan con su simpatía cordial. Gracia y vitalidad, él también dice la canción sólo "a quien conmigo va", porque sabe muy bien cómo, más allá de la zona de luz compartible, la poesía mantiene su cono de sombra.

El súbito milagro, que tantos presentimientos auguran, pero que sólo se cumple en sí mismo. En el encuentro privilegiado entre un lector y una palabra que aún vibra, tantos siglos después de ser escrita.

En el fondo este libro no es otra cosa que un sugestivo breviario para iniciarnos en el complejo pero necesario arte de aprender a leer poesía.

Es decir: de descubrirnos a nosotros mismos. Por ello resulta bienvenido.

JUAN GUSTAVO COBO
BORDA

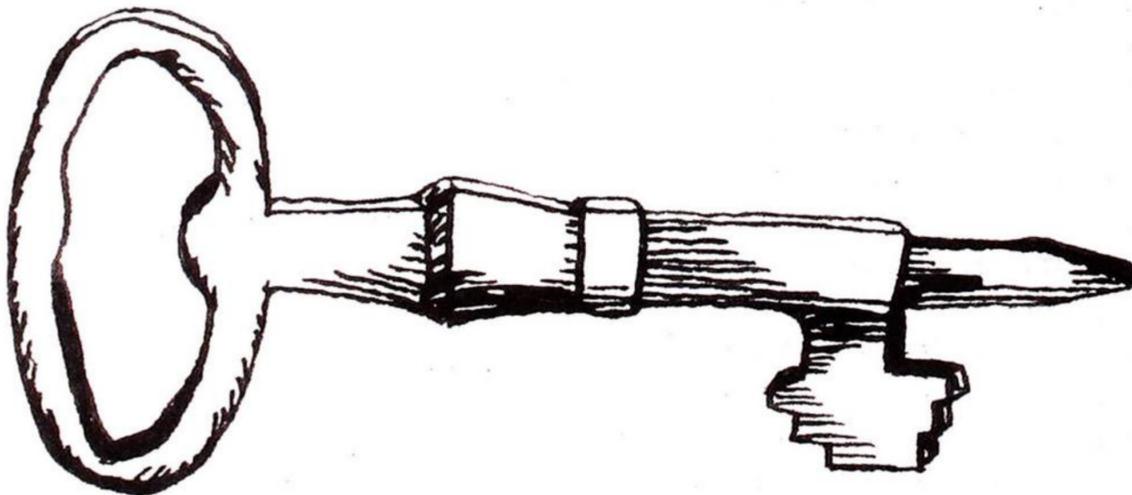
De la mano de Habermas

De la política de la libertad a la política de la igualdad. Un ensayo sobre los límites del liberalismo

Francisco Cortés R.

Siglo del Hombre Editores-
Universidad de Antioquia, Bogotá,
1999, 178 págs.

Se trata de una excelente introducción a la disputa muy contemporánea en torno a los límites del liberalismo. A pesar del subtítulo, nos encontramos, en realidad, no con uno, sino con seis ensayos diferentes que giran de una u otra forma alrededor de la controversia entre los llamados "liberales" y los "comunitaristas". Tomado el libro así, el lector evita el desconcierto que produce encontrarse con algunas repeticiones y cierto desorden en el ma-

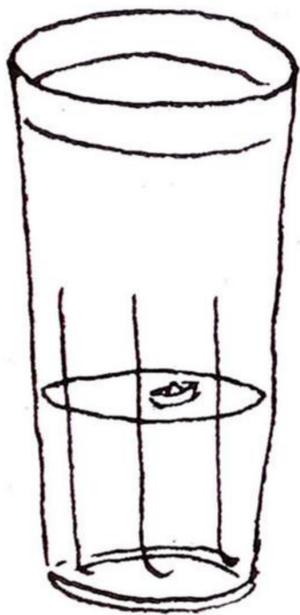


La buena tradición española de los prosistas —periodistas, que con agudeza y don de síntesis absolvían, en dos o tres cuartillas, asuntos complejos para deleite educativo de sus inesperados lectores— asoma en es-

ese hálito donde el deseo y la nostalgia, la celebración y la crítica, conjugan sus fuerzas en un producto, soneto o copla, tan intenso como esencial. Tan de tierra como proyectado al cielo. Que si bien puede "se-

nejo de los temas. Ambas cosas pueden muy bien aceptarse cuando se trata de una colección de escritos elaborados en ocasiones diferentes.

Una visión global del libro nos llevaría a decir que se trata de una robusta defensa de la doctrina política de Jürgen Habermas, interpretada como un equilibrado término medio entre las propuestas del liberalismo individualista, a la manera de Locke y Nozick, y el comunitarismo antimoderno, a la manera de Alasdair MacIntyre. Sin embargo, el libro de Cortés nos ofrece mucho más que eso.



El primer ensayo examina los conceptos de 'liberalismo' y 'legitimidad', para lo cual contrapone el modelo individualista clásico al modelo humanitarista de Rawls. Muestra cómo éste último supera la precaria legitimación del primero, basada en la defensa del derecho de propiedad, incluyendo algunos derechos económicos y sociales en la definición de su principio de justicia como equidad. Sin embargo, "no acepta una concepción de Estado en la que las exigencias de una distribución justa de los recursos puedan implicar restringir las libertades del primer principio" (el de la libertad individual) (pág. 32). Es lo que se propone corregir el modelo liberal igualitario, al introducir un "tercer nivel de autonomía" que atienda a las condiciones sociales y económicas necesarias para el ejercicio de la libertad. Que este verdadero *tour de force*, que busca, dentro de una con-

cepción liberal, equiparar el principio de justicia al de libertad, sea una utopía, es algo que el mismo Cortés reconoce sin ambages. Sin embargo, dice, "como intelectuales tenemos la responsabilidad de dar cuenta de un ideal tal para que se considere en la praxis política, con el fin de dar un paso más en el proceso de conformación de las bases de un mundo humano" (pág. 42). Cabría preguntar si esto constituye una buena justificación para el pensamiento utópico, que ha mostrado encerrar tantos peligros.

El segundo ensayo, "La filosofía política del liberalismo", es una muy limpia comparación entre las doctrinas políticas de Thomas Hobbes, John Locke y John Rawls, como formas del liberalismo clásico. Bástenos citar la crítica a Rawls con la cual concluye:

La versión del liberalismo de Rawls sigue, en cierta forma, esta tradición [la individualista clásica]. Aunque no excluye a grupos de la población del ejercicio de los derechos políticos, sí coloca, en ciertas situaciones, a los menos favorecidos en la escala social en una situación absolutamente desventajosa frente a los demás ciudadanos [...]; sostener esta asimetría [...] manifiesta la presencia de una profunda incoherencia, que tiene que ver con el tratamiento débil, indirecto y contradictorio de la esfera de la economía y de la cuestión de la propiedad privada. [pág. 70]

Con el tercer ensayo, "Liberalismo, comunitarismo y ética comunicativa", entra en la palestra Habermas. Después de las críticas anteriores a los modelos liberales, Cortés busca evitar caer en el extremo contrario, el de la defensa de la justicia por encima de la libertad, tal como lo ha propuesto el marxismo, con las consecuencias que todos conocemos. Para ello toma en cuenta las críticas de la corriente comunitarista al liberalismo, en las voces de Taylor, MacIntyre y Sandel: ocultación ideológica de la realidad, carácter des-

tructivo de los procesos sistémicos del capitalismo, ceguera que produce el restringirse a la defensa de las libertades negativas. Pero Cortés se niega a aceptar la alternativa de abandonar la modernidad y opta así por la postura de Habermas, a la que busca conciliar con el comunitarismo liberal de Michael Walzer.



Con el propósito de ofrecer una exposición más precisa de la teoría de la acción comunicativa, Cortés emprende en el ensayo IV ("Particularismo ético y universalismo moral") un examen de la propuesta de Charles Taylor. Resulta, a mi parecer, la parte más interesante del libro, porque, buscando precisar sus diferencias frente al comunitarismo, nos ofrece una exposición muy acertada del pensador canadiense, que suscita en el lector un deseo de conocer su obra. Lo que pareciera estar en contienda, más allá o más acá de la discusión sobre los modelos políticos, es precisamente el carácter de la reflexión filosófica en cuanto se contrapone al carácter de la reflexión política. O, para decirlo en otras palabras, la diferencia que pueda existir entre hacer filosofía desde la primera persona y hacer filosofía desde la tercera persona.

Porque las consideraciones de Taylor emprenden una aguda crítica a lo que él llama la actitud desvinculada; es decir, a aquella actitud que tan bien describiera Descartes y que constituye el punto de partida de todo saber científico sobre el mundo. ¿Es posible desde una postura así, que comienza por romper sus vínculos valorativos con el mundo, elaborar una filosofía que nos sirva para orientar nuestro comportamiento personal? Es cierto que sólo desde esa postura desvinculada resulta posible llevar a cabo una visión objetiva de la realidad, válida para cualquiera. Pero ello mismo parece coludir con la pretensión de servir de norma para el comportamiento personal. En otras palabras,

¿no habría que pensar de nuevo las condiciones que delimitan el campo de lo ético del campo de lo político? ¿No deberíamos entender la propuesta comunitarista de Taylor, no exactamente como una alternativa frente al modelo liberal, cualquiera que sea el matiz con que lo designemos, sino más bien como una verdadera superación del mismo? Superación que se propone ir más allá, conservando todo lo alcanzado por él, pero buscando romper sus limitaciones.



Cortés no lo entiende así, porque su esquema de argumentación busca, como ya lo señalamos, situar a Habermas entre los dos extremos del liberalismo puro y del comunitarismo antimoderno. Expediente retórico muy eficaz, pero que corre el peligro de ofrecer una mirada un tanto sesgada sobre los extremos, para resaltar mejor el mesurado equilibrio del término medio.

Es lo que nos presenta al capítulo V, bajo el título de “Multiculturalismo: los límites de la perspectiva liberal”; una magnífica exposición de la Acción Comunicativa, a partir de la tesis de Will Kymlicka sobre la necesidad de incluir en la concepción liberal la idea de “derechos diferenciados de grupo”. ¿Por qué Kymlicka? Porque su tesis sobre el multiculturalismo le permite a Cortés ensayar el modelo habermasiano en un problema tan candente para el pensamiento liberal como es éste, donde se enfrentan, de manera que no parece reconciliable, la autonomía privada y la pública, los derechos inalienables del individuo y los derechos no menos inalienables de la comunidad.

Habermas construye esta articulación —nos dice Cortés—, indicando la cooriginariedad [¿equioriginariedad?] de la autonomía

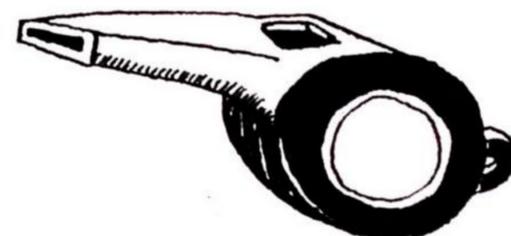
privada y de la pública, es decir, señalando que la integridad de los sujetos de derecho, la autonomía privada, no puede darse sin que se garantice a la vez un estricto trato igual de los contextos de vida que conforman las identidades, la autonomía pública [pág. 122].

Cabe preguntar si la *cooriginariedad* es un verdadero concepto, es decir, que corresponde a algo real, o no pasa de ser una simple construcción ad hoc que, más que aclarar, podría oscurecer la cuestión. Porque en realidad lo social nos determina y nos envuelve, nos condiciona y nos posibilita, nos fortalece y nos limita de modo tal, que la libertad individual sólo puede concebirse y desarrollarse en su seno. Tal vez con ello apunte Habermas a señalar una doble dependencia, que sería necesario distinguir: si en lo gnoseológico parece que vamos de lo privado a lo público, en lo ontológico la ordenación sería a la inversa. Y si esto fuera así, entonces habría que volverse a preguntar: ¿no es lo social un punto de partida que, desplegándose hasta dar lugar a la expansión plena de lo individual, debe recuperarse de nuevo? En otras palabras, de una sociedad de tipo colectivo se avanzaría hasta la sociedad liberal, para desembocar luego en verdaderas comunidades entre personas libres. Es como yo entiendo la propuesta de Taylor.

Conviene señalar que la defensa que Cortés nos presenta aquí de Habermas es por demás matizada. En efecto, si comparte sus críticas al comunitarismo de Taylor, no considera que sus argumentos puedan valer contra la propuesta de Kymlicka, de un “federalismo asimétrico”.

El capítulo VI, “Modelos normativos de la democracia en el mundo moderno”, desarrolla la defensa de Habermas confrontando esta vez los modelos liberales de Hobbes, Kant y Rawls a las críticas del comunitarismo, y ofreciendo la intermediación del modelo procedimental habermasiano. Aquí el matiz lo aporta Axel Honneth, con su propuesta, heredada de John Dewey, de

“desarrollar un nuevo modelo democrático sobre la base de la participación cooperativa” (pág. 160). Sin embargo, Cortés considera que su crítica al modelo habermasiano por sobrevalorar lo político frente a lo social, no es correcta.



En total, nos encontramos frente a una muy agradable exposición de una compleja e interesante controversia: silenciadas, al menos en parte y temporalmente, las críticas del marxismo a la democracia de origen burgués, se ha visto la necesidad de someter las ideas liberales a una cuidadosa y exigente crítica. Porque nadie podría negar que sus efectos, sobre todo para nuestros países, que no hemos disfrutado de sus mayores beneficios, no han sido los esperados por quienes las concibieron.

JORGE AURELIO DÍAZ
Profesor asociado,
Universidad Nacional de Colombia

Dos mil setecientos metros más cerca del miedo

Territorios del miedo en Santafé de Bogotá.

Imaginario de los ciudadanos

Soledad Niño Murcia y otros

Tercer Mundo Editores, Observatorio de Cultura Urbana, Bogotá, 1998, 136 págs.

Éste es un estudio en esencia empírico, aunque apoyado en elementos teóricos de las ciencias sociales, y principalmente de la antropología, que se ha propuesto a partir de una serie de variables estudiar la cues-